

HOMENAJE A

Diego Catalán

editado por

JUAN CARLOS VILLAVARDE AMIEVA

UVIÉU • ALVÍZORAS & TRABE

ÍNDIZ

Nota	II
Entre la Filología y la Historia. Memoria de Diego Catalán Menéndez-Pidal (1928-2008), <i>por</i> INÉS FERNÁNDEZ-ORDÓÑEZ	13
Diego Catalán en los Estados Unidos, <i>por</i> SAMUEL G. ARMISTEAD	47
Diego Catalán en la memoria, <i>por</i> JOSÉ MANUEL PEDROSA	59
La impronta de la obra de Diego Catalán en la lingüística iberorrománica, <i>por</i> M. ^a TERESA ECHENIQUE ELIZONDO	63
Diego Catalán y la dialectología asturllionesa, <i>por</i> FERNANDO ÁLVAREZ-BALBUENA GARCÍA	75
Diego Catalán. De los campos del Romancero al olivar de Chamartín, <i>por</i> JESÚS ANTONIO CID	109
La saga de los Pidal y el Romancero asturiano en el «testamento romancístico» de Diego Catalán, <i>por</i> JESÚS SUÁREZ LÓPEZ	153

El pasado y el texto: los estudios historiográficos y épicos de Diego Catalán, <i>por</i> FRANCISCO BAUTISTA	169
Bibliografía de Diego Catalán <i>por</i> JUAN CARLOS VILLAVERDE AMIEVA	217

NOTA

NA MADRUGADA del 9 de abril del 2008 finaba en Madril Diego Catalán. La so desaparición, fundamente sentida por toos cuantos lu conocieron, apreciaron y admiraron, arrampuñábanos una figura cimera de los estudios filolóxicos en plena y productible actividá intelectual, manifestada na serie d'obres maxistrales que diera a la imprenta a lo llargo de la postrer década de la so vida.

Precisamente nestos años últimos, dellos miembros del Seminariu de Filoloxía Asturiana frecuentaren el tratu con Diego Catalán pola mor d'una fecunda collaboración cola Fundación Ramón Menéndez Pidal. Esa collaboración concretábase alredor de dalgunos proxectos relativos al dominiu llingüísticu asturllionés qu'empataben directamente con vieyes moliciones del propiu Catalán, asina como nel nuestru interés por ciertos lliñes d'investigación y proxectos de temática asturiana, daquella menos trataos –o mesmamente aparaos– na Fundación.

En marcu d'esa collaboración, la Fundación participó nel congresu que, con motivu del centenariu de la publicación d'*El dialecto leonés* de Ramón Menéndez Pidal, se celebró –col títulu de *Cien años de Filoloxía Asturiana*– na Universidad d'Uviéu na seronda del añu 2006, y nel que'l propiu Diego Catalán foi parte del comité científicu.

Pero la muerte inesperada de Diego nun rompió aquellos llazos cola Fundación; al contrario, de dalgunos de los sos frutos –yá daquella en sazón– ofrezse agora la collecha, y asina'l volume terceru de la *Silva Asturiana*, acabante de salir, dexa albidrar que se pueda completar la publicación d'esta serie romancística.

Otros proxectos aguarden, sicasí, la ocasión propicia; asina la reedición de los estudios sobre'l dominiu asturllionés de Menéndez Pidal y, sobremanera, la edición de la encuesta sobre les isogloses del asturianu, fecha por don Ramón nel 1910, y que Diego Catalán confió al Seminariu de Filoloxía Asturiana, que custodia los materiales inéditos que con tantu afán preparara él hai más de mediu sieglu.

Otramiente, el propiu Diego principiara una collaboración na *Revista de Filoloxía Asturiana* sobre dalgunos fluecos «ovetenses» de la historiografía medieval, de la que solo llegaría a espublizar la primer entrega.

Y n'espera de nueves contribuciones de Catalán sobre la «maraña textual pelagiana», aportó la noticia de la so muerte mentres prepará-bamos un volume doble de la *Revista*. Ente circunstancia tan luctuosa quixemos atrocar una sección específica del volume en preparación a fin d'homenaxar a Diego Catalán. La nuestra llamada tuvo respuesta inmediata en dalgunos colegas y amigos d'aquí, d'allá y d'acullá, convocaos pa evocar la so personalidá y glosar la so obra, tan amplia y polifacética, como bien ilustren los estudios agora reuníos y, de manera pormenorizada, la so bibliografía. De resultes de too ello, el proxectáu volume doble vería enantada abondo la so estensión y la so cadencia temporal, y acabó convirtiéndose nun número triple que, tres d'una trabayosa y llarga preparación, salió por fin a la lluz; al empar, de la sección correspondiente al «Homenaxe» fízose esta tirada aparte.

Conscientes de les reticencies que Diego Catalán manifestaría ente cualquier clas de homenaxe en vida, el Seminariu de Filoloxía Asturiana nun quixo dexar pasar la ocasión d'honar la memoria de quien punxo arrogantemente a la nuestra disposición la inmensidá de los sos conocimientos y l'amplitú de la so sabencia.

SEMINARIU DE FILOLOXÍA ASTURIANA

Entre la Filología y la Historia. Memoria de Diego Catalán Menéndez-Pidal (1928-2008)

por INÉS FERNÁNDEZ-ORDÓÑEZ

NACIÓ DIEGO Catalán el 16 de septiembre de 1928 en el seno de una familia fuera de lo común. Su abuelo materno fue Ramón Menéndez Pidal (1869-1968), uno de los intelectuales más importantes del siglo xx español y autor de una obra ingente con enorme influencia sobre el pensamiento y los métodos de trabajo de varias generaciones de historiadores y filólogos españoles. Diego fue el único hijo de Jimena Menéndez-Pidal Goyri (1901-1990) y de Miguel Catalán Sañudo (1894-1957), físico brillante cuyos descubrimientos en el campo de la espectrografía merecieron el reconocimiento de la comunidad científica internacional –sirva de muestra que en 1970 la Unión Astrofísica Internacional acordó dar su nombre a un cráter de la Luna en memoria de sus contribuciones–. Su madre Jimena, profesora del Instituto-Escuela antes de la guerra civil, dedicó toda su vida a la enseñanza. En 1940 fue co-fundadora del colegio Estudio, centro que procuró continuar durante el franquismo la línea pedagógica iniciada por la Institución Libre de Enseñanza y que surgió, entre otras razones, de la perentoria necesidad de educar a su hijo Diego y a otros niños de familias amigas en la España de la recién iniciada posguerra. En ese proyecto Jimena continuaba las prácticas pedagógicas puestas en práctica en Segovia, donde toda

la familia Menéndez Pidal, con la excepción de Ramón, tuvo que permanecer hasta el final de la guerra tras haber quedado allí atrapada por el alzamiento de 1936. Esos años de exilio segoviano, pese a su dureza, siempre fueron evocados por Diego con gran intensidad y más de una vez pudimos oírle decir: «a mí me salvaron [de ser un niño consentido y malogrado] la guerra y Segovia». Con motivo de un emocionado homenaje a Jimena celebrado en 2001 en la Residencia de Estudiantes, Diego escribió un hermoso texto en que describe esa época:

«El caso es que la Guerra Civil y la posguerra fueron determinantes en que toda mi educación, de los ocho a los quince años, hasta llegar a la desertizada universidad de los años cuarenta, quedara exclusivamente en manos de mi familia... [Jimena] refugiada ahora en Segovia, tras huir de la zona de combate en las faldas del Alto de León, con su familia empobrecida, sin libros ni posibilidades de tenerlos, rodeada de un vacío cultural extremo, contando sólo con su vocación de enseñanza intacta y con un alumno singular de ocho años en quien invertirla, se volcó durante los años de la guerra civil en crear para mí una escuela mínima, con tres profesores –ella, mi padre y mi abuela– y uno, dos, hasta tres compañeros –más o menos ocasionales– de clase, que no de aula, y si ampliamos la imagen habitual, de laboratorio»¹.

Acabada la guerra, Diego formó, con un solo compañero, la primera promoción del Colegio Estudio, donde cursó los cuatro últimos años del bachillerato y donde pudo disfrutar del magisterio directo de su padre y de su madre. Finalizada esa etapa, Diego Catalán optó por los estudios de Filología Románica en la Universidad Complutense de Madrid (1944-49). En esa opción fue determinante la influencia de su abuelo, Ramón Menéndez Pidal, con el que tuvo intenso contacto en esos años de formación. Depurado tras la guerra y retirado en su casa del Olivar de Chamartín, Menéndez Pidal se vio obligado a trabajar en solitario, privado de los medios de que había dispuesto en el Centro de Estudios Históricos. «Yo tuve la suerte de trabajar con él en la posguerra, cuando

¹ DIEGO CATALÁN, «Memoria de Jimena Menéndez-Pidal», *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, 44 (2001), págs.129-133.

era difícil recibir una formación dado el aislamiento cultural y físico en que España se desenvolvía. Estuve muy vinculado a mi abuelo», declaró Diego Catalán (entrevista en *La Revista de El Mundo*, 21 de diciembre de 1997). Esa vinculación en su temprana etapa formativa y en la universitaria dejó una fuerte impronta en sus intereses y es la que explica que Diego continuara trabajando durante cerca de sesenta años en las líneas de investigación iniciadas por su abuelo: la historia de la lengua y la dialectología, la literatura de transmisión oral —la épica y el romancero— y la historiografía medieval. Heredero de ese proyecto de investigación, Diego supo continuar el legado, renovarlo críticamente y convertirlo en un modelo de los resultados que el esfuerzo continuado de una familia de científicos e intelectuales, a lo largo de más de un siglo, puede ofrecer.

Tras terminar los estudios de Filología Románica con sólo veinte años en 1949, Diego Catalán preparó su tesis bajo la dirección de Rafael Lapesa sobre la *Crónica de Alfonso XI. Una redacción amplia desconocida*, que defendió en 1951 (y que obtuvo el Premio Extraordinario en 1952). De ella saldrían los libros *Poema de Alfonso XI. Fuentes, dialecto, estilo* (1953) y *Un prosista anónimo del siglo XIV (La Gran Crónica de Alfonso XI. Hallazgo, estilo, reconstrucción)* (1955). Aunque su interés por la historiografía sobre Alfonso XI surgió a partir del estudio de un romance histórico, *El Prior de San Juan*², la elección como tema de tesis de un texto cronístico (y no de una tradición poética o un tema de carácter lingüístico) creo que debe estimarse como prueba de la existencia en él de un interés decidido por la Historia, vocación tan poderosa al menos como la que sintió por la Filología, y, desde luego, mucho mayor que la que sintió por la Lingüística, disciplina cuyo cultivo abandonó por completo desde mediados de los años setenta. Ese interés por la Historia (una vez me confió que en realidad hubiera querido estudiar Historia,

² Según él mismo explica en su introducción a la *Gran crónica de Alfonso XI*, Madrid (Gredos), 1977, págs. 7-8.